

NADA ES LO QUE PARECE  
ESTUDIOS SOBRE LA NOVELA MEXICANA,  
2000-2009

Miguel G. Rodríguez Lozano  
*Editor*



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
MÉXICO, 2012

## ÍNDICE

PRELIMINARES. . . . .	7
RAQUEL MOSQUEDA RIVERA. Luis Humberto Crosthwaite: <i>Idos de la mente. La increíble (y a veces) triste historia de Ramón y Cornelio. El norte posmoderno pues</i> . . . . .	15
DIANA SOFÍA SÁNCHEZ HERNÁNDEZ. La erosión de la moder- nidad mexicana: una propuesta de lectura de <i>El paraiso que fuimos</i> , de Rosa Beltrán. . . . .	31
PATRICIA ISABEL PELÁEZ MÁXIMO. Los estudios no matan las pasiones. Tendencias estéticas en <i>Lodo</i> , de Guillermo Fadanelli . . . . .	55
JOSÉ EDUARDO SERRATO CÓRDOVA. Arquetipos de la narco- cultura en <i>Trabajos del reino</i> , de Yuri Herrera . . . . .	69
MARÍA ESTHER CASTILLO GARCÍA. Crónica de una pasión: <i>La última hora del último día</i> , de Jordi Soler . . . . .	83
GRACIELA MARTÍNEZ-ZALCE. La apropiación y sus formas: las violetas de Ana Clavel . . . . .	107
JUAN TOMÁS MARTÍNEZ GUTIÉRREZ. El monstruo como ins- trumento cognitivo y último refugio ante el mundo. Acer- camiento a <i>Bestiaria vida</i> , novela de Cecilia Eudave . . . . .	123
CÉSAR ANTONIO SOTELO. Ironía y nueva novela histórica me- xicana: <i>Península, Península</i> , de Hernán Lara Zavala . . . . .	145
MIGUEL G. RODRÍGUEZ LOZANO. Breve acercamiento a <i>Tempo- rada de caza para el león negro</i> , de Tryno Maldonado . . . . .	165
MIGUEL G. RODRÍGUEZ LOZANO y CYNTHIA GUTIÉRREZ RUIZ. Bibliografía de novelas mexicanas (2000-2009) . . . . .	175

## PRELIMINARES

El arribo del año 2000 creó muchas expectativas en México. Las elecciones presidenciales estaban en las charlas públicas y privadas. Después de tanto tiempo en el poder, el Partido Revolucionario Institucional se tambaleaba ante la inconformidad social, que se vio reflejada en las votaciones de ese momento cuando el candidato del Partido Acción Nacional, Vicente Fox, ganó en las urnas.

En un país donde todo es posible, durante su sexenio, Fox fue rebasado ampliamente por las exigencias de la sociedad que había fundado sus esperanzas en el cambio. Un nuevo populismo surgió y con ello un sexenio lleno de descabros, con un advenedizo en el campo de la política que no pudo trascender.

Como ha anotado Rafael Segovia (2008), Fox no estuvo a la altura de las circunstancias y desaprovechó una gran oportunidad. El país que le dejó a Felipe Calderón, el siguiente presidente, también panista, es un polvorín en el que se han agudizado las pugnas entre cárteles de las drogas por tener el control del poder en el país. Desde el 2006, y hasta ahora la violencia se ha exacerbado gracias a la política asumida por Calderón en su lucha contra el narcotráfico y es, sin duda, un lastre para el posible avance social y para lograr una democracia que no sólo se quede en papel o en palabras, sino que tenga un efecto en la vida diaria de la sociedad. En suma, la primera década del siglo XXI en México, en cuanto a los sexenios presidenciales se refiere, será recordada más por lo que se pudo haber hecho que por lo que ha sido. Un fenómeno contrario ha ocurrido en el ámbito de la literatura y en concreto el de la novela, tema central de este libro.

Durante este siglo XXI, la cantidad de autores y obras es abrumadora; los temas se diversifican y las publicaciones en editoriales nacionales e internacionales, reconocidas o marginales, se encuentran al orden del día. Estamos frente a una producción en constante movimiento que además reúne a generaciones disímiles. Los nacidos en los treinta, cuarenta, cincuenta, sesenta, setenta e incluso en los ochenta del siglo pasado, interactúan, a través de su obra, en el presente, en un momento en que la internet también cumple un papel importante en la creación de textos, y la influencia de las editoriales es determinante en la recepción de lo escrito a lo largo y ancho de América Latina y México. Y sin embargo, la variedad no es asimilada por el medio académico, es más, a veces, se cae en un esquematismo que evade la trascendencia de la diversidad. Sorprende, por ejemplo, el número monográfico de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (2004) dedicado a México, pues básicamente se centran en el grupo del Crack y en la literatura del norte para hablar de la tradición y ruptura en la literatura mexicana contemporánea. El mercado editorial ha funcionado y es casi obvio que haya limitantes cuando se revisa lo publicado en nuestro país, más cuando se habla del Crack, el grupo que ha hecho todo lo posible por ser reconocido.

La insistencia del Crack en su momento por sobresalir fue llevada a extremos con el libro de Ricardo Chávez Castañeda y Celso Santajuliana, *La generación de los enterradores. Expedición a la narrativa mexicana del tercer milenio (escritores nacidos en la década de los sesenta)* (2000). La obra es una referencia que debe considerarse; no hay duda de ello. Guste o no, es un texto que dice mucho sobre el modo en el que una generación (la de los escritores nacidos en los sesenta) es vista por sus coterráneos. A la distancia creo que debe quedar como una referencia, al igual que el segundo volumen, *La generación de los enterradores II. Una nueva expedición a la narrativa mexicana del tercer milenio* (2003). De cualquier manera es cierto que molesta el tono ampuloso, sus imágenes (seudo metáforas), el disfraz metodológico de aparente solidez y su afán por destacar lo que son y pueden ser los escritores nacidos en los sesenta. Molesta sí, ese tono de seudocientificidad para justificar a los enterradores. Coincido con Nora Pasternac cuando apunta: “De una manera melodramática y hasta sectaria declaran que existe una generación que se enlaza con

los ‘abuelos’ y ‘sepultará a sus padres’” (11). Y más aún, lo escrito por Christopher Domínguez con respecto a aquellos dos volúmenes, la nota dedicada a Jorge Volpi no tiene desperdicio:

Este manual en dos entregas ilustra cómo triunfar a la manera de Volpi, quien, según ellos, ha alcanzado una suerte de posteridad en vida mientras que el resto de sus afanosos contemporáneos componen un esforzado pelotón de ciclistas (ésa es la metáfora propuesta por estudiosos, quiero creerlo, de Pierre Bordieu) que lucha contra las dificultades de la vida editorial, pues tal parece que no hay otro horizonte en la literatura. Este par de zoquetes, inclusive, fue a buscar las calificaciones obtenidas por Volpi en la escuela primaria para explicar el origen de una carrera literaria (más que una obra) que les parece titánica (535).

En sí, en esta primera década del siglo XXI la obstinación del Crack se hace evidente con el autoelogio de Eloy Urroz en *La silenciosa herejía: forma y contrautopía en las novelas de Jorge Volpi* (2000), y ni qué decir de *Crack. Instrucciones de uso* (2004), o la exageración llevada al extremo con *Si hace crack es boom* (2007), de Ignacio Páddilla. A pesar todo esto es innegable que el espectro de la novelística mexicana es mucho más amplio, inclusive más allá de la tan de moda literatura del norte, que también a veces ha sido reducida a una literatura únicamente sobre el narco, como en su momento lo hizo de manera totalmente errónea Rafael Lemus (2005).<sup>1</sup>

El abanico de posibilidades de la novelística mexicana a lo largo de estos años es tal que se hace necesario presentar trabajos particulares —y ya no sólo establecer estudios generales— que den idea de las propuestas estéticas de los autores. Claro que en ambos caminos existen ya estudios esenciales; ahí están *Territorio de escrituras* (2005), coordinado por Nora Pasternac, o el más reciente, *Tendencias de la narrativa mexicana actual* (2009), editado por José Carlos González Boixo. Ambos aportan, desde lo particular o lo general, líneas de reflexión que valen la pena considerar. No obstante, y en el marco

<sup>1</sup> El texto de Lemus llevó a una leve polémica en la que participó el escritor Eduardo Antonio Parra. Éste cuestionó sin tapujos la ignorancia del “joven crítico” que, en efecto, desde el centralismo, fue incapaz de observar el mapa literario del norte.

de la constante publicación de novelas mexicanas, es necesario continuar con análisis de obras específicas, sin estancarse en el modelo del Crack o en el de la literatura del norte. En ese sentido, *Nada es lo que parece. Estudios sobre la novela mexicana, 2000-2009* es un intento por establecer un mayor diálogo desde la especificidad de cada una de las obras elegidas.

La elección del período 2000-2009 se debe a que se pretendió mostrar un análisis de una obra por año. Al final, no fue posible hacerlo de esa manera. Cada colaborador especialista en el tema optó por la novela que consideró relevante dentro de los márgenes temporales. Con ello se conformó una muestra representativa de obras y una pluralidad temática importante. El libro inicia con *Idos de la mente. La increíble (y a veces) triste historia de Ramón y Cornelio* del 2001 y termina con *Temporada de caza para el león negro* del 2009. Entre esos años, hay estudios de obras publicadas en 2002 (*El paraíso que fuimos, Lodo*), 2004 (*Trabajos del reino*), 2007 (*La última hora del último día, Las Violetas son flores del deseo*) y 2008 (*Bestiaria vida, Península, Península*). Generacionalmente, aparecen escritores nacidos en los cuarenta (Hernán Lara Zavala), en los sesenta (Luis Humberto Crosthwaite, Rosa Beltrán, Guillermo Fadanelli, Jordi Soler, Ana Clavel, Cecilia Eudave) y en los setenta (Yuri Herrera, Tryno Maldonado). Se trata, en todo caso, de presentar estudios que ejemplifican parte de lo producido en México en los primeros años del siglo XXI, en cuanto a novela se refiere.

Nueve son los estudios realizados desde diferentes ópticas y desde metodologías que permiten una visión plural de la novela mexicana. En “Luis Humberto Crosthwaite: *Idos de la mente. La increíble (y a veces) triste historia de Ramón y Cornelio*. El norte posmoderno pues”, Raquel Mosqueda parte de la premisa de que la novela del autor tijuanaense no es regional, más bien es una suerte de mosaico escritural en el que se perciben las estrategias del kitsch, el camp, lo posmoderno y la parodia para establecer una poética más profunda y desterritorializadora frente al centro cultural. Diana Sofía Sánchez, por su parte, destaca dos aspectos sugerentes en “La erosión de la modernidad mexicana: una propuesta de lectura de *El paraíso que fuimos*, de Rosa Beltrán”: la representación de la familia y el modo en que la escritora reconstruye la política mexicana desde la ficción.

Esto sin dejar de lado la ironía como estrategia discursiva, que explica el efecto estético de la novela. Isabel Peláez se adentra al mundo narrativo de Fadanelli en “Los estudios no matan las pasiones. Tendencias estéticas en *Lodo*, de Guillermo Fadanelli”. Para la autora, esa obra es una de las más importantes en lo que va del siglo XXI, por la construcción discursiva, el humor que la sostiene y la presencia del protagonista principal. En “Arquetipos de la narcocultura en *Trabajos del reino*, de Yuri Herrera”, Eduardo Serrato elabora su análisis para confirmar que la obra de Herrera legitima el narcocorrido como una expresión popular, dado el entramado de la obra y su propuesta estilística. Sin olvidar el resto de la trilogía de la que forma parte la novela analizada, Esther Castillo estudia al detalle, en “Crónica de una pasión. *La última hora del último día*, de Jordi Soler”, la memoria particular ficcionalizada por el escritor para descubrir el andamiaje significativo de los exiliados.

A partir de la idea de que *Las Violetas son flores del deseo*, de Ana Clavel, es un texto de “apropiación”, Graciela Martínez-Zalce recrea, en “La apropiación y sus formas: las violetas de Ana Clavel”, las interrelaciones de la novela con el arte, no sólo literario, sino con la obra del surrealista Hans Bellmer. En otra parte, la sugerente historia de la escritora Eudave es analizada por Juan Tomás Martínez en “El monstruo como instrumento cognitivo y último refugio ante el mundo. Acercamiento a *Bestiaria vida*, novela de Cecilia Eudave”, desde una óptica que va de la mitología (las figuras míticas y monstruos como estrategia) al descubrimiento de la poética literaria de la autora, quien trasciende la línea de la literatura fantástica en la que se le ha encasillado. Por otro lado, César Antonio Sotelo enfatiza, en “Ironía y nueva novela histórica mexicana: *Península, Península*, de Hernán Lara Zavala”, la manera en que el escritor maneja la ironía y el modo en que utiliza los recursos para enfatizar el juego irónico a lo largo del texto. En cuanto al ensayo de Miguel Rodríguez, “Breve acercamiento a *Temporada de caza para el león negro*, de Tryno Maldonado” se subraya el asunto generacional y la idea de literatura como divertimento propuesta en la obra.

La última sección de este libro, “Bibliografía de novelas mexicanas (2000-2009)”, fue preparada por Miguel Rodríguez y Cynthia Gutiérrez como una guía para los posibles lectores. No es una

bibliografía exhaustiva, sino un muestrario de lo publicado en el período, con fines más que nada didácticos para continuar en los territorios de la novela mexicana y, por supuesto, con el fin de establecer una base para futuros estudios. Se ha organizado por año de publicación y va del presente hacia el pasado. Por último, el orden de los artículos está determinado por la fecha de publicación de las obras estudiadas.

Por lo dicho, este libro es un punto de partida para ingresar de manera particular a poéticas que trascienden la generalidad; su objetivo primordial es extender el corpus de análisis de obras que amplían el espectro narrativo, que no se reduce sólo a unos nombres o a unos textos. Como se ha expuesto líneas arriba, la cantidad de novelas exige ya estudios concretos para valorar las muchas historias ficcionales que llenan el mercado editorial. Este libro es una aportación mínima para seguir dialogando desde la academia sobre los alcances y límites de la novelística mexicana actual.

MIGUEL G. RODRÍGUEZ LOZANO  
*Instituto de Investigaciones Filológicas*  
*Universidad Nacional Autónoma de México*